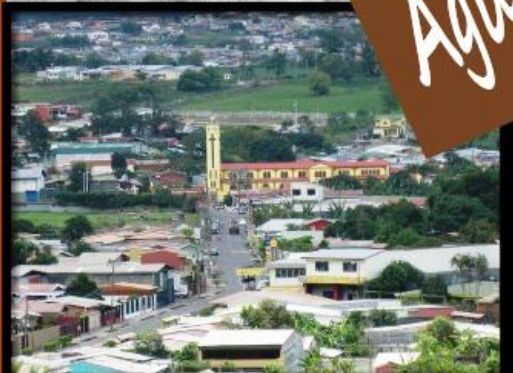


Universidad de Costa Rica
Vicerrectoría de Acción Social
Sección de TCU
Proyecto TCU-486



HISTORIAS de

Agua Caliente de Cartago



Créditos



Este trabajo forma parte de las actividades investigativas realizadas como horas de TCU en el marco del proyecto "Contribución a la conservación y revitalización de las tradiciones alimentarias de Costa Rica", con la finalidad de aportar en la tarea de conocer, promover y difundir la historia local en las comunidades.

Compilador: Kendall Miranda Campos, estudiante de Enseñanza de los Estudios Sociales y Ciencias Políticas, Universidad de Costa Rica, participante en el proyecto TCU-486.

Período de realización del trabajo: II semestre 2014, I trimestre 2015.

Revisión filológica: Dahianna Jiménez Picado, estudiante de Filología Española y participante en el proyecto TCU-486.

Responsable del Proyecto de TCU-486: MSc. Patricia Sedó Masís.

Índice

Presentación.....	4
La comunidad de Agua Caliente de Cartago	6
Agua Caliente de Cartago y la Arqueología en Costa Rica	10
El Sitio Arqueológico Pura-Pura en Agua Caliente de Cartago	12
El Balneario y Hotel Buena Vista de Agua Caliente de Cartago	20
La antigua Plaza de Deportes de Agua Caliente de Cartago.....	19
“La Guerra del Polvo” Agua Caliente de Cartago	22
Relatos de Fraser Pirie	24
Clínica ADEPEA - Agua Caliente de Cartago.....	36
“La Ciudad de los Niños” Agua Caliente de Cartago	30
El aporte de ciudadanos ilustres a las comunidades de Agua Caliente y Lourdes de Agua Caliente de Cartago	33
Fuentes de consulta.....	43
Anexos.....	46

Presentación

El presente trabajo forma parte de la inversión de horas de trabajo comunal universitario, el cual constituye requisito esencial de todo estudiante que forma parte de la Universidad de Costa Rica para la obtención de su título en dicha casa de estudios superiores.

Representa una forma de acercar al estudiante universitario a la realidad nacional e inmiscuirse de una u otra forma en ella a lo cual el elemento social es fundamental para la buena marcha del mismo, y así se obtiene una perspectiva de trabajo y colaboración con la población costarricense.

En el caso particular del proyecto TCU-486 “Contribución a la revitalización de las tradiciones alimentarias de Costa Rica con la participación de personas adultas mayores”, se pretende que los estudiantes matriculados en dicho proyecto desarrollen actividades diversas, entre las que se encuentran la investigación-acción en sus propias comunidades, con el objetivo de contribuir a la sistematización de historias locales, con la oportunidad de un mayor acercamiento a sus raíces y compromiso con la herencia cultural.

Esta compilación de historias sobre la comunidad de Agua Caliente de Cartago, que administrativamente es llamado como el distrito de San Francisco, el más grande y poblado del cantón central de Cartago, fue forjada gracias a la iniciativa de promover las tradiciones y la memoria colectiva de sus habitantes, con el fin de contribuir al rescate de los vestigios del pasado que quedan para ser recordados en su historia.

Los métodos empleados para la concreción de dicho recuento de historias locales fueron los métodos empíricos como lo fue la historia oral, consulta con personas longevas de la comunidad, y contacto con personas que han sabido de la historia local de la comunidad y de la investigación documental, la cual fundamenta y respalda lo dicho oralmente ya que esta compilación posee elementos encontrados en el Archivo Nacional de Costa Rica, SINABI, Biblioteca Nacional de Costa Rica, artículos de opinión, entre otros. Por lo cual, el método utilizado fue de carácter cualitativo.

Con dichas muestras esparcidas por diversos medios es como se inicia la tarea de reconstruir la historia local, trasladar esos parches de la historia a un relato acoplado y conglomerado para unir en un solo instrumento de referencia algunas de las más importantes historias y eventos sucedidos en dicha área geográfica que han sido y que serán pilares fundamentales para recordar el origen y quehacer de la comunidad a través de los años.

El período de investigación de la presente compilación abarca desde la época precolombina de nuestro país hasta la actualidad. Lo anterior justificado debido a

las investigaciones e historias que se encuentran acerca del pasado indígena de la comunidad de Agua Caliente de Cartago, cuyas evidencias arqueológicas halladas datan de dicho período histórico.

Entre los informantes clave para la realización de dicho instrumento cabe señalar la figura del señor Francisco Villavicencio, cuyos documentos y consultas hechas por el investigador fueron de gran utilidad para la configuración de las historias locales de Agua Caliente.

El señor Fraser Pirie tuvo una citación recurrente en dicha compilación, debido a su arduo trabajo en artículos de opinión que hablan sobre su historia de niñez, juventud y adultez en la comunidad de Agua Caliente de Cartago.

Por su parte, la figura del señor Rigoberto Araya se cimienta como el referente número uno en cuanto a la historia religiosa de la comunidad de Agua Caliente.

Se destaca el aporte de personas longevas de la comunidad que entre ellas dieron pistas de qué historias podían ser investigadas a partir de sus referentes o hitos históricos de Agua Caliente de Cartago.

Un reconocimiento a los señores, ya fallecidos, Filadelfo Salas Céspedes y Bautista Mora Araya, cuyas cartas personales se mantienen en el fondo de fomento del Archivo Nacional de Costa Rica, y que fueron elementos esenciales para crear historia local gracias a sus impulsos en pro de la comunidad de Lourdes de Agua Caliente y Agua Caliente de Cartago, respectivamente.

También se reconoce el aporte a las instituciones existentes en la comunidad, que sin su historia y aportes a la población no se hubiera podido escribir nada sobre el impulso que han dado estas al progreso y el desarrollo social de las personas, como la Asociación de Desarrollo Específico Clínica para el Enfermo Alcohólico y Ciudad de los Niños.

La comunidad de Agua Caliente de Cartago

La comunidad de Agua Caliente de Cartago es el distrito más extenso y poblado del cantón central de Cartago, trascendental para la historia de la provincia desde sus inicios, los cuáles no han sido clarificados de forma recurrente y válida por parte de sus habitantes ya que la historia local de la comunidad ha sido poco profundizada. Sin embargo, existen trabajos no académicos relevantes para el posible hallazgo de muestras que permiten facilitar la búsqueda de esos espacios desarrollados desde un inicio en la comunidad y que ponen de manifiesto que Agua Caliente fue un bastión del avance y desarrollo de lo que conocemos hoy en día como Cartago.



Agua Caliente es el distrito número 5 del cantón central de Cartago, comprendido entre las coordenadas geográficas Lambert WE 545-2000, SN 202-550.

Según evidencias antropológicas, los indígenas de la zona eran de origen presumiblemente huetar y formaban parte del Cacicazgo del Guarco. Lo anterior ha sido sustentado físicamente por piezas y elaboraciones artesanales encontradas en sitios arqueológicos importantes, como es el caso del sitio Pura-Pura ubicado en el centro de la comunidad, y protegido por el Museo Nacional de

Costa Rica. Este sitio fue descubierto gracias a la creciente urbanización por parte del Instituto de Vivienda y Urbanismo INVU en la segunda mitad del siglo XX, así como por agentes privados en la construcción a inicios del siglo XXI.

El mismo es un lugar rico en evidencias de vida indígena en la antigüedad, por lo que, recientemente, a partir del año 2000, el Museo Nacional interviene en el rescate de piezas, que en teoría son de origen huetar, y ordena la protección de un cierto sector de terreno, dada la importancia en cuanto a estilos de arquitectura y evidencias se refiere. Constituye el sitio de asentamiento más extenso en el Valle del Guarco y se especula que fue habitado por más de dos mil años.

Dada la intervención española en América, los terrenos de Agua Caliente en su gran mayoría pasan a ser propiedad, según las fuentes históricas, del presbítero Francisco Peralta Jiménez del Corral. Puesto que el presbítero no dejó testamento, a la hora de su muerte un 60% de los terrenos, aproximadamente, pasa a ser adueñado por aquellos pobres y desvalidos que existían en la época colonial quienes se asentaron en las riberas del Río Agua Caliente o “Hervidero”, como fue llamado en un inicio. Inclusive se dice que también el pueblo fue llamado como “Fuentes de Agua de Marte”.

Todo lo anterior, destaca que el pueblo era relacionado siempre con las aguas termales que posee el río de la comunidad, el cual se cree que en tiempos precolombinos constituía un lugar sagrado y de curación de enfermedades, que pone de manifiesto la cercanía de asentamientos indígenas huetares y que radica en el origen del balneario “Buena Vista de Agua Caliente de Cartago”.



La expansión cafetalera hizo que los habitantes cartagineses se asentaran en dicha zona con el fin de aumentar los terrenos de producción cafetalera ya que el grano de oro era garante de *status* y progreso social desde la segunda mitad del siglo XIX y parte del siglo XX. La primera familia en asentarse en la zona fue la del señor José Ramón Rojas Troyo que estableció allí su hacienda cafetalera y extrajo innumerables piezas arqueológicas que fueron después cedidas a Monseñor Bernardo Augusto Thiel, quien trasladó las mismas a propiedad del Museo Nacional de Costa Rica. Cabe agregar que durante la época, los medios de producción giraban alrededor de la fertilidad de la tierra, la producción de ladrillo, la ganadería, la agricultura itinerante, entre otros.

La vida civil de Agua Caliente inició desde el año de 1848 como Barrio San Francisco y en 1925 se define su área geográfica. Dicha vida civil ha sido dinamizada de muchas maneras donde personas pioneras del desarrollo y crecimiento de la comunidad han configurado lo que conocemos hoy en día como el distrito de San Francisco con Agua Caliente como su cabecera. Las comunidades de Pitahaya, Lourdes, Cocorí, Navarro del Muñeco, Urbanización Manuel de Jesús Jiménez también forman parte del distrito. La Escuela Juan Vázquez de Coronado constituye en una institución pilar de la comunidad centenaria fundada en el año de 1886 gracias a la reforma educativa propuesta por don Mauro Fernández Acuña, secretario de instrucción pública de la época.

Existen innumerables instituciones, tradiciones e historias que encierra la comunidad de Agua Caliente como lo es la erección de su parroquia, la plaza de la comunidad, la industria del ladrillo, las tradiciones gastronómicas, la semana cívica, su escuela centenaria, la leyenda del Alto de la Cruz, el sitio arqueológico Agua Caliente, la hermandad de Jesús Nazareno, la festividad a San Francisco de Asís y San Isidro Labrador, sus aguas termales y el antiguo Balneario Buena Vista, la Ciudad de los Niños, la Asociación de Desarrollo Específico Clínica para el Enfermo Alcohólico (ADEPEA), la ermita de Navarro del Muñeco, la escuela de música de Agua Caliente, la Asociación de Desarrollo Integral de San Francisco (ADISFRA), la Asociación de Desarrollo Integral de Lourdes (ASODIL), entre otros. A su vez merecen rescate el recuerdo de la vida e impulsos de líderes comunales que por el tiempo han sido olvidados de la memoria colectiva de los habitantes de la comunidad.



La comunidad encierra sus bellezas y elementos dignos de investigación para que sean de conocimiento en la sociedad costarricense, puesto que la historia local es importante para mantener el arraigo cultural de las comunidades donde vivimos y para reconocer el desarrollo de una comunidad como lo es Agua Caliente de Cartago y, por supuesto, para ser garante en la memoria colectiva de sus habitantes.

Agua Caliente de Cartago y la Arqueología en Costa Rica

La localidad de Agua Caliente de Cartago para la historia de Costa Rica ha ofrecido diversos escenarios dignos de mención dado a su aporte a la cultura y a la memoria colectiva de nuestro país. Es impresionante todo lo que las localidades pequeñas encierran en su historia, tradiciones, leyendas y demás aspectos que configuran el sentirse perteneciente a una Patria como la costarricense, como lo es la herencia precolombina. Agua Caliente de Cartago es partícipe de dicha herencia e historia cultural nacional dejada por nuestros antepasados los indígenas guardianes y respetuosos de la naturaleza, a la que en los albores del siglo XXI tenemos hecha añicos, por no seguir el ejemplo de nuestros ancestros de vivir en equilibrio con la madre naturaleza.

En documentos del Museo Nacional de Costa Rica, entre las más longevas y antiguas colecciones arqueológicas se encuentra la colección arqueológica Troyo que provienen en su mayoría de la hacienda que dicha familia poseía en las tierras de Agua Caliente de Cartago. Es una de las colecciones de origen huetar y según

las teorías e investigaciones realizadas marca el inicio de la arqueología costarricense y se coloca como la génesis de dichas colecciones del museo y que por supuesto es una de las más llamativas y grandes que se poseen hasta la fecha.

El Museo Nacional evidencia cómo las tierras de Agua Caliente de Cartago en diversos momentos de la historia y lugares ha sido testigo de numerosas investigaciones sistemáticas de carácter arqueológico en el país, especialmente, durante la década de 1980, que de la mano del arqueólogo Ricardo Vázquez se podría creer que dicha etapa histórica fue una de las más ricas y productivas en las investigaciones arqueológicas debido al creciente urbanismo que se expandía en la zona de Agua Caliente con la fundación de nuevos barrios y urbanizaciones que presentaban, al remover los terrenos para la construcción, evidencias de vida indígena que allí se dio en tiempos pasados.

La historia natural de Agua Caliente, según las evidencias arqueológicas halladas, es de larga data ya que se presume que hubo actividad humana en su inicio durante los años 800 d.C. y 1550 d.C. ya que de dicho período cronológico del museo posee numerosas cantidades de elementos pertenecientes a cementerios y complejos habitaciones indígenas.

Cuando los españoles en su afán por conquistar las nuevas tierras de América, llegan al lugar que es hoy Agua Caliente de Cartago en el siglo XVI, se presume que esta pertenecía al señorío y cacicazgo del Guarco uno de los más extensos y poderosos del Valle Central y se cree que el lugar por la arqueología hallada era el centro del señorío y llevaba como nombre como *Pura-Pura*.

La explotación española bajo los sistemas de encomienda rápidamente hizo que desaparecieran los habitantes debido a los excesos laborales que se aplicaban a los indígenas y que, por lo tanto, se abandonara el sitio Pura-Pura, trasladándose los indígenas a otros pueblos indígenas aledaños, en especial al pueblo de San Juan de Herrera de los Naboríos. Fue así como, durante la etapa colonial, el lugar pasó a ser ocupada por mestizos y tierras de ejidos.

Con la llegada al Poder de Tomás Guardia Gutiérrez y el proyecto del ferrocarril atlántico, en el período comprendido entre 1870-1890, la actividad cafetalera comenzó a dinamizarse y expandirse. Lo que para la localidad de Agua Caliente significó la formación de grandes haciendas cafetaleras. Entre ellas, la hacienda propiedad de José Ramón Rojas Troyo que posteriormente recayó en manos de la familia Pirie. Restos de ese gran beneficio cafetalero que se encontraba en dicha hacienda se conservan hoy en día en Agua Caliente en lo que es hoy la Urbanización Cocorí. En especial los sistemas de agua, que dicho sea de paso y para concentrar aún más el interés en la historia local, son los más antiguos del país que existen en cuanto a infraestructura de la producción cafetalera se refiere.

Varios de los estudios, investigaciones y excavaciones de tipo arqueológico realizados en Agua Caliente han encontrado evidencias de la producción cafetalera que se realizaba en el lugar como el tipo de casas de habitación que

existían en la hacienda cafetalera, los restos de los baños termales de Agua Caliente fundados en 1886 al margen del río que lleva el mismo nombre, colecciones importantes para el país que evidencian la vida en los cafetales y las haciendas con lozas, porcelanas, botellas de vidrio, todas ellas halladas y reguardadas por el Museo Nacional de Costa Rica.

José Ramón Rojas Troyo, hombre visionario que inicia el apogeo de la producción cafetalera en Agua Caliente de Cartago al establecer allí su hacienda, falleció el día 2 de noviembre de 1887 a la edad de 53 años. En su testamento dejó toda su colección arqueológica al Museo Nacional de Costa Rica, conformada por más de 3500 piezas provenientes no solo de Agua Caliente, sino también de Turrialba, entre otros lugares en los cuales la familia poseía tierras dedicadas a los cultivos.

Lorenzo Masís, habitante de Agua Caliente de Cartago, ex empleado de la Hacienda Troyo encargado de las excavaciones del terreno, deja para la historia el procedimiento que se realizaba al descubrir evidencias arqueológicas:

En la hacienda, se levantaba la piedra laja y se encontraban los utensilios de barro que acompañaban al cadáver en su camino hacia la muerte por último se hallaba los restos del indígena enterrado junto con utensilios de oro y piedra que se encontraban en diversos lugares del cuerpo en ciertas ocasiones en los pies o en la cabeza de los restos, se encontraban de uno hasta cuatro cadáveres en una tumba dependía del rango que el fallecido hubiera tenido en su vida aborígen.

Años después de la muerte de José Ramón Rojas Troyo, existieron excavaciones realizadas por Anastasio Alfaro en 1892 y Carl Hartman en 1896.

En la actualidad, en Agua Caliente de Cartago existe un espacio de terreno del Museo Nacional de Costa Rica que evidencia el interesante pasado indígena de la localidad y en donde todavía se cuidan bajo tierra los montículos donde se ubicaban las chozas aborígenes que no han sido estudiados a profundidad por lo que la historia arqueológica de Agua Caliente de Cartago aún no está cerrada para el país.

También muchos habitantes de la comunidad han laborado como peones de construcción de los nuevos barrios que han crecido en lo que otrora fueron asentamientos indígenas y mantienen en sus casas de habitación objetos arqueológicos que hallaron mientras laboraban en dichas fincas e igualmente se cree que hace falta mucha evidencia arqueológica por extraer en el lugar.

Imágenes de la colección de José Ramón Rojas Troyo y su hacienda cafetalera



El Sitio Arqueológico Pura-Pura en Agua Caliente de Cartago

Agua Caliente de Cartago ha sido muestra fiel de la herencia indígena en nuestro país, ya que según teorías académicas se cree que donde actualmente se encuentra dicha localidad cartaginesa fue donde se ubicaba la capital del Cacicazgo del Guarco, conocida como Pura-Pura.

Es digno resaltar la historia precolombina de dicho lugar, para no perder en la memoria colectiva de sus habitantes que dicho lugar fue la habitación del Cacique Guarco y que constituyó una de las obras arquitectónicas habitacionales más importantes en nuestro país junto con el Monumento Nacional Guayabo.

Fraser Pirie (2009) relata que a la llegada de los españoles estos hallaron muchos pueblos indígenas repartidos por el Valle Central de nuestro país y estaban sorprendidos por no encontrar ciudades majestuosas y megalómanas como las ciudades Aztecas en el norte del continente y en el sur como lo fueron las ciudades Incas. Igualmente, la actividad productiva en el Valle Central de Costa Rica tuvo que ser dinamizada y enfocada en otras actividades productivas ya que no existían minas de oro ni de plata como en otros lugares del continente americano por lo que los conquistadores españoles tuvieron una ardua tarea para iniciar labores en el centro del país.

De los pueblos que se encontraban en el Valle Central del país, alrededor de unos doce complejos indígenas, se cree que Pura-Pura fue el principal al encontrarse en el Valle del Cacique del Guarco. El origen y la cultura del Valle Central de

Costa Rica en la etapa precolombina se dividían entre los huetares del este y los huetares del oeste.

Se cree que Pura-Pura además de ser un complejo habitacional de grandes proporciones, constituía un centro de fervor religioso indígena ya que según muestras arqueológicas se notan rasgos pertenecientes a pueblos indígenas de Aserri, Curridabat, Turrialba la Grande y Orosí. Por lo que tuvo que haber sido un foco de atención muy importante para los indígenas precolombinos.

Como toda historia siempre existen pesos y contrapesos, los pueblos huetares del centro de nuestro país poseían un único enemigo con el que se enfrentaban: los pueblos chorotegas. Estos se ubicaban en la parte noroeste del territorio nacional y que cuya ubicación espacial abarcaba desde lo que hoy es conocido como Esparza hasta las localidades de Nicoya y sus alrededores. Cabe resaltar que los pueblos del norte del país poseían una tradición más afín a los pueblos del área Mesoamericana y los del sur una costumbre cultural más estrecha con la tradición andina de Sudamérica, por lo que esto podría constituir un elemento de diferenciación y otredad entre ambos pueblos.

Debido a los enfrentamientos, los pueblos huetares de la zona oeste del país habían diezmado sus fuerzas a raíz de la guerra. Sin embargo, los pueblos huétares del este eran más poderosos y estables, no obstante, también habían perdido un buen número de guerreros.

Juan Vázquez de Coronado, conquistador de las tierras del Valle Central de Costa Rica, debido a su carácter un poco más magnánimo y afable con el indígena (en comparación con otros conquistadores con carácter más bélico y de imposición al indígena) logró que estos accedieran y tuvieran un trato afable al adaptarse a la cultura que traían los ibéricos debido al buen trato de Coronado para con ellos. También cabe resaltar la formación de dicho conquistador en la Universidad de Salamanca donde adquiere conocimientos civilizados para entablar un trato con las personas y el otro, en este caso el indígena.

Las aldeas mayores y menores se establecían en los mejores lugares para ubicar a sus pueblos debido a factores como el buen clima de la zona, la cercanía con las grandes cuencas hidrográficas. Además, era un valle con planicies excepcionales para asentarse en especial las llanuras de Agua Caliente de Cartago. Las ceremonias religiosas tenían lugar en Pura-Pura y con el paso del tiempo dado su carácter de tierra sagrada, dicho lugar se convierte en una necrópolis preferida por los indígenas para ser sepultados allí.

El complejo poseía grandes calzadas hechas con piedras de río y piedras laja similares a las existentes en Guayabo. Se especula que el montículo más grande era donde ubicaba la choza del Cacique y que cerca de ella se encontraba un montículo dedicado a ceremonias religiosas. Más abajo se ubicaban aquellos donde se hallaban los artesanos y personas importantes cercanas al Cacique. La ciencia de los montículos y las calzadas se debe a la protección que se debía

tener del río que pasaba cerca del complejo, por lo que Pura-Pura posee infinidad de similitudes con el sitio Guayabo.

Los lugares de enterramiento se ubicaban al este, norte y oeste del pueblo y se calcula, según fuentes consultadas, que dicha extensión de terreno de la necrópolis y el complejo de Pura-Pura era de unas 37 hectáreas.

Al llegar los españoles al lugar junto con el conquistador Vázquez de Coronado, eran vistos con extrañeza debido al uso del caballo, barba y bigote, pero con el paso del tiempo el Cacique Guarco los recibe en su choza y obsequia a Coronado dos huacas de oro en señal de su amistad con los ibéricos.

Existen estudios del Museo Nacional de Costa Rica donde se datan artefactos indígenas y comidas fosilizadas del sitio Agua Caliente de más de 2300 años de antigüedad.

En la actualidad, el sitio Pura-Pura permanece debajo de la tierra y no han sido expuestos sus montículos al estilo del Monumento Guayabo por distintas razones del Museo Nacional de Costa Rica. Para el año 2000, el Instituto Nacional de Vivienda Urbanismo (INVU) en el área que correspondía al gran complejo ubicaría una urbanización de interés social por lo que el Museo Nacional de Costa Rica levanto su voz ante los medios informativos para declarar que dicho sitio era protegido y era inalterable desde 1988 por decreto de la República, al menos siete hectáreas de terreno, ya que con el pasar de los años las evidencias arqueológicas en el lugar persistían en su aparición de tumbas, artefactos, comida fosilizada, calzadas, montículos, entre otros; por lo que no se llegó a afectar dichas extensiones de terreno por parte del INVU.

Sin embargo, la necrópolis y el Complejo de Pura-Pura han sido afectados en los últimos 40 años debido a la creciente urbanización. Ejemplo de ello es la construcción de la urbanización Cocorí, que dejó que al hacer las calles del complejo habitacional se hallaban piezas y evidencias arqueológicas huetares y también la construcción del residencial Hacienda de Oro que también arrojó la aparición de restos indígenas.

Sin embargo, bastante terreno aún se mantiene inalterado e y bajo la custodia del INVU y del Museo Nacional de Costa Rica. No obstante, los montículos y calzadas que perviven hoy en día se ven afectadas porque en sus terrenos se halla ganado que afecta la arqueología del lugar, la basura que personas inescrupulosas deposita en dichos terrenos, la contaminación excesiva del río que pasa a un lado de los terrenos y el cero mantenimiento que se le da a dicha área patrimonio del país.

La historia es importante recordarla y proteger aquello que nos evoca lo que fuimos como sociedad en una época prehispánica, sin embargo, la poca voluntad política y administrativa han hecho que el sitio Pura-Pura se encuentre muy afectado y no haya sido develado de donde se encuentra debajo de la tierra.

El Balneario y Hotel Buena Vista de Agua Caliente de Cartago

Las aguas termales siempre han sido motivo de atracción turística debido a todo lo implican y las propiedades que se cree dichas aguas poseen que mejoran la salud de las personas e inclusive se ha especulado que mejoran y reducen el avance de los años, rejuveneciendo la piel de las personas. Por lo cual, tanto el agua termal como el barro, son considerados productos cosméticos que la madre naturaleza ofrece y que son muy apetecidos por las personas debido a los mitos y realidades que esta ofrece.

La localidad de Agua Caliente de Cartago, una de las comunidades más prósperas y dinámicas de la ciudad de Cartago, no es la excepción en el tema turístico a raíz de las aguas termales que en dicho pueblo existen dentro del río Agua Caliente. Según investigaciones del periódico La Nación, el primer hotel termal que existió en nuestro país fue el fundado en la localidad cartaginesa llamada y conocida como “El hervidero”, actualmente llamada Agua Caliente de Cartago.

Desde el año de 1782, se teorizaba la posibilidad de utilizar las aguas termales que existían en dicho pueblo cartaginés por parte de las autoridades gubernamentales. Fue así como conforme avanzaban los años se siguió con el proyecto ambicioso de establecer allí un asentamiento turístico termal que atrajera a los turistas nacionales y extranjeros a disfrutar de las bellezas y tratamientos terapéuticos cuyas aguas ofrecían.

Es así como, en el año de 1885, se da el visto bueno oficial para que se inicie la actividad hotelera cerca de las aguas termales para atraer turismo a la zona. La edificación del hotel termal se inició un año después en 1886, mismo año de la fundación de la actual centenaria, reconocida y emblemática Escuela Líder Juan Vázquez de Coronado en el marco de las reformas e impulsos educativos promovidos por los gobiernos liberales y el pensamiento del secretario de instrucción pública Mauro Fernández Acuña. Dicha escuela se ubica en el centro de Agua Caliente y nunca ha cerrado sus puertas desde su fundación..

El hotel se encontraba al margen derecho del río de la localidad en lo que hoy es la entrada de una institución baluarte de nuestro país como es la Ciudad de los Niños, que también ha hecho sus aportes al pueblo de Agua Caliente de Cartago. La infraestructura edificada en el lugar constaba de amplios baños termales, tinas, salas de refresco, salones de lectura, y una azotea con una espléndida vista panorámica del paisaje del lugar.

Aunado a esto que le dio más auge y empuje al lugar fue la conexión de un tranvía desde la ciudad de San José hasta la comunidad de Agua Caliente. Fraser Pirie relata que un hombre conocedor de la materia, el inglés Silas Wright, gana en el año de 1886 la licitación para construir dicho tranvía, ya para el año de 1888 se inaugura la primera línea de tranvía interurbano de nuestro país que constituía un gran avance para el país y el olímpo liberal gobernante de la época. Desde la ciudad de Cartago una rama de la línea bajaba hacia el lugar llamado El hervidero,

actual Agua Caliente, cruzaba dicha línea por el centro de la comunidad cerca de la plaza e iglesia del lugar cruzando la comunidad en destino hacia el hotel termal de la comunidad El Hervidero. El tranvía era impulsado por fuerza a vapor.

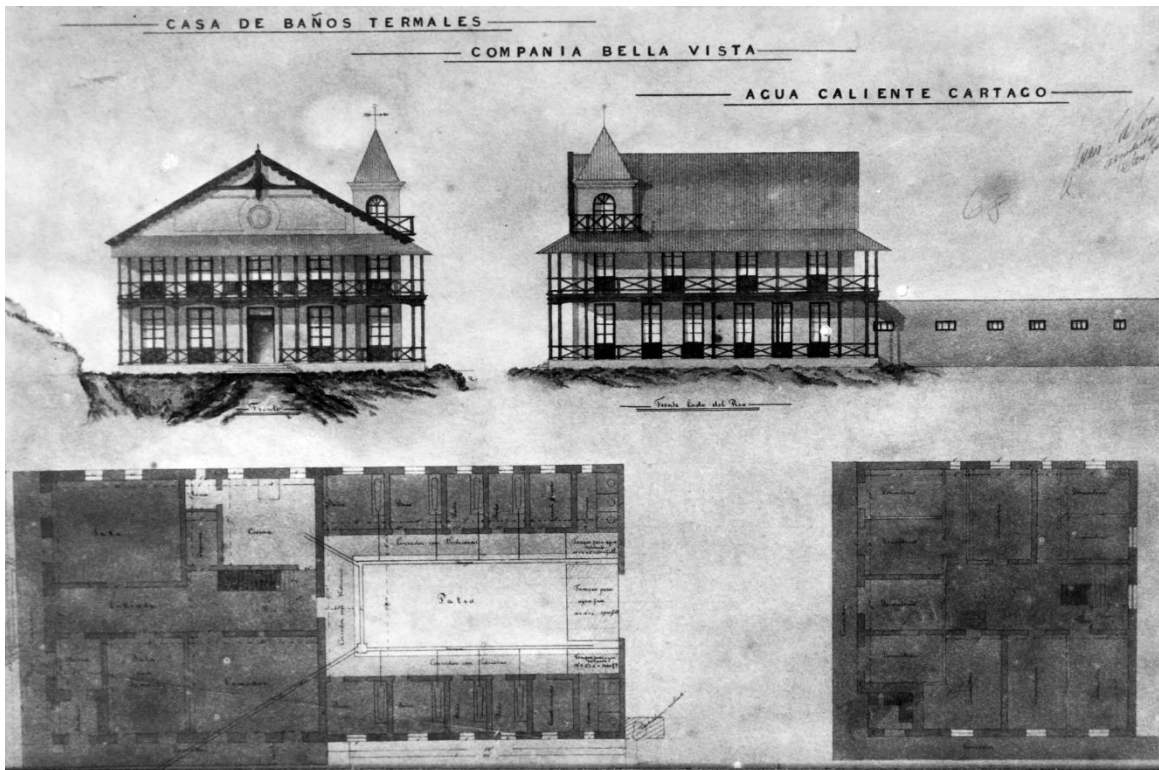
A raíz de todas estas facilidades que existían a finales del siglo XIX, el país montó una expensa propaganda tanto dentro del país como al exterior en busca de atraer el mayor turismo posible al primer hotel termal del país. Fue un sitio excepcional para las lunas de miel, tratamiento de enfermedades y visita de extranjeros que en varios libros internacionales de la época mencionaban la particularidad termal que tenía Costa Rica y que era digna de visitar por aquellos burgueses que podían arribar a nuestro país en busca de descanso y medidas curativas innovadoras para la época.

Las personas con reumatismos y artritis buscaban en las calientes aguas termales del Hervidero la fuente de su curación. Según relata Fraser Pirie que el motivo que existan aguas termales en la comunidad cartaginesa se debe a la existencia de venas volcánicas que no representan peligro a la comunidad pero que sí son muy altas sus temperaturas , no obstante, eran muy visitadas por los lugareños y personas ajenas al lugar por lo que significó que el Hotel Buena Vista de Agua Caliente de Cartago fuera un foco de inversión y productividad turística de la época.

Para el año de 1910, a raíz de las inclemencias del terremoto, el Hotel sufrió serios daños que conllevó a su cierre y a que su reparación nunca se diera para enterrar en el olvido lo que había sido dicho hotel y el creciente dinamismo económico y social que significaba para la comunidad cartaginesa.

En la actualidad, las venas volcánicas aún se mantiene en el río Agua Caliente, sin embargo, la contaminación que los mismos seres humanos de la provincia de Cartago hemos vertido en este río ha hecho que sea imposible de reactivar dicha actividad y más bien muchos de sus habitantes ignoran el pasado termal de la localidad.

Actualmente, en Agua Caliente de Cartago a raíz de la inversión privada se ha iniciado la construcción de un hotel termal para atraer de nuevo a turistas nacionales y extranjeros imitando la fisonomía estructural del antiguo hotel Buena Vista, pero ubicado un poco más al margen derecho en la cima del llamado Alto de la Cruz de Agua Caliente, muy cercano al lugar donde quedan los restos del antiguo balneario. Este nuevo hotel es llamado. "Las Termas Purapora".



Antiguos Baños Termales Agua Caliente de Cartago



Nuevo Hotel de aguas termales que se ha construido en la comunidad de Agua Caliente.

La antigua Plaza de Deportes de Agua Caliente de Cartago

El deporte, especialmente el fútbol, en el pueblo de Agua Caliente de Cartago, era practicado gracias al impulso e introducción de este por parte del señor Alejandro Pirie, socio de la compañía Pirie-Pacheco, quien dentro de los terrenos de la finca propiedad de la compañía, había acondicionado un espacio de terreno para la práctica de dicho deporte a principios del siglo XX.

La compañía que se especializaba en el cultivo del café, fomenta el deporte para sus trabajadores y los lugareños haciendo que el deporte se fomente en el pueblo, sin embargo el terreno ubicado al frente de la Parroquia de San Francisco de Asís de Agua Caliente donde se ubicaba la plaza central de Agua Caliente, que era propiedad en ese entonces de la compañía, era de difícil acceso para los habitantes ya que de la calle los separaba una gran tapia y era reservada para juegos de fútbol para equipos invitados. A causa de ello, los lugareños sentían la necesidad de buscar ayuda en tal situación.

Ante tales circunstancias, y por la intervención de personajes públicos y políticos de la ciudad de Cartago, para la década de 1930 quienes participaban en la campaña a favor de don León Cortés Castro intervienen en el asunto de la plaza de deportes y logran que la compañía realice la apertura a todo público del terreno donde se ubicaba la plaza reservada.

Una reunión acaecida entre partidarios de la ciudad de Cartago del señor León Cortés Castro, los señores Alfredo Volio, Orontes Gutiérrez y Marco Tulio Solano y el vecino de la localidad de Agua Caliente el señor Peregrín Coto Arce, quien había planteado la problemática de la plaza de deportes al señor Marco Tulio en busca de ayuda, hacen que estos políticos hagan los contactos necesarios en busca de un acuerdo con la compañía con tal de dotar a la comunidad de Agua Caliente con una plaza para practicar deportes en especial el fútbol, lo cual finalmente se dio en beneficio de los habitantes de la comunidad.

Poco tiempo después de las negociaciones entre los partidarios del señor León Cortés y la compañía, el socio y administrador de la misma, el señor Ricardo Pacheco, solicita al cuidador de la finca realizar la apertura de entradas en la tapia que da a la calle pública central de Agua Caliente con tal de que la comunidad pudiera entrar a practicar deporte en la plaza de la finca.

Los futbolistas de la época, los señores Antonio Araya y Gonzalo Araya Mora, ambos habitantes de Agua Caliente, y los señores Arturo Mena y Rafael Calderón, vecinos de la comunidad de Dulce Nombre cercana a Agua Caliente, junto con otros futbolistas vecinos de ambas comunidades se pusieron a la tarea de aportar su granito de arena no solo dejando los huecos realizados por el señor Pacheco, sino también botando y eliminando toda la tapia, dejando únicamente sus bases.

El terreno no era lo suficientemente espacioso para lo que se quería, por lo que los vecinos acuden al señor Alfredo Volio para solicitarle ayuda con la compra de

un terreno adjunto a la finca en el sector noreste de lo que sería la futura plaza, propiedad de la señora Wenceslada viuda de Masis, a quien el señor Volio pagó la suma de 500 colones por la compra de la propiedad y se otorgó a la comunidad. Aún sin completar el terreno para la plaza, quedaba otra porción de terreno en la esquina noroeste, propiedad de un señor de la comunidad de Lourdes llamado Juan Céspedes, quien se negó a ofrecer en calidad de donación a la comunidad su terreno, por lo que el señor Darío Mora compró la propiedad por la suma de 300 colones y la otorgó al pueblo para completar el terreno para la plaza de deportes.

El terreno en cuestión estaba acondicionado para el secado de frijoles y café, por lo que con maquinaria de la Municipalidad de Cartago y ayuda de los vecinos de Agua Caliente se logra acondicionar para la práctica del fútbol.

Para el año de 1955, una serie de habitantes de Agua Caliente en su calidad de deportistas se refieren mediante un escrito al señor Ministro de Obras Públicas y Transportes. Siendo integrantes dichos vecinos de los clubes de fútbol llamados "Sport San Francisco" y "Danubio Azul", únicos que existían en tal deporte para dichos años en Agua Caliente.

Los deportistas de estos clubes solicitan el cambio de los marcos de madera que posee la plaza del lugar ya que se encuentran en muy mal estado y dificulta la sana práctica del fútbol. Solicitan tubos de cañería por la durabilidad del material de un tamaño de tres a cinco pulgadas y justificándose en la escasez de recursos de los vecinos y jugadores, se refirieron al señor Ministro para que les obsequiara y proveyera dichos materiales con los sobrantes que posee el Ministerio de Obras Públicas.

Los deportistas de Agua Caliente hacen alusión en su carta al Ministro el interés y fomento que el gobierno de la época ha puesto en los deportes como elemento que beneficia a la salud de los costarricenses y que el Ministro como buen y digno funcionario público ha tenido muy buena voluntad para con los cartagineses, por lo cual confían en que su petitoria en pro de la plaza de la localidad sea acogida por el jerarca.

Los clubes de fútbol y vecinos de la localidad de Agua Caliente en dicha misiva ponen como representantes del pueblo y de los equipos de fútbol a los señores Aníbal Mena Pereira y Amado Orozco Hernández, vecinos y deportistas del lugar, quienes se encargaron de establecer contacto con el Ministro para la adquisición de los tubos para la plaza de deportes de Agua Caliente de Cartago.

Las fuentes históricas no revelan cómo finalizó tal petitoria del año de 1955, no se encuentran oficios en respuesta ante tal solicitud de donación de los deportistas de la comunidad, pero se evidencia la importancia que se le daba al deporte y a la plaza de la comunidad.

Desde los años treinta, la plaza ha sido escenario de encuentros deportivos de fútbol, de campeonatos locales y regionales, de distintas divisiones menores, mayores, femeninas y demás. Sin embargo, ha sido centro de atención de la

comunidad no solo por el deporte rey, sino también como el lugar donde se realizan festividades religiosas, cívicas, turnos, desfiles, procesiones, entre otros.

Actualmente, en dicho terreno ha sido edificado el gimnasio de la comunidad "Claude Hope", el calvario fijo que se utiliza para actividades de semana santa y posee un área de playground para los niños. Además, aún queda un poco de terreno para la práctica de fútbol de manera no formal ya que para la práctica de un fútbol formal y campeonatos se utiliza la nueva plaza de deportes ubicada al costado oeste de la antigua.



“La Guerra del Polvo” en Agua Caliente de Cartago

Agua Caliente de Cartago, localidad dinámica y muy particular de la ciudad de Cartago, fue protagonista de una de las luchas sociales más importantes en defensa de la ecología y el saneamiento ambiental de la comunidad. Tal hecho se enmarca dentro de la historia local del pueblo cartaginés ya que se configuró toda una masa social por un interés colectivo determinado. A su vez, es importante recordar tales hechos trascendentales para la localidad los cuales tuvieron su lugar durante la segunda mitad del siglo XX.

Una de las fuentes más vívidas y cercanas a dichas manifestaciones y sucesos que se dieron por allá de los años 70 del siglo XX fue el señor Fraser Pirie que tal como narra todos estos hechos alrededor de la industria nacional de cemento que se había asentado e iniciado su producción en las tierras de Agua Caliente, en un país que para aquellos años concentraba su producción en lo agrícola, orientado hacia la exportación, como el caso de Agua Caliente, cuyas tierras siempre habían sido dedicadas al cultivo del café.

Según datos e información analizada de Fraser Pirie, dada la vocación por el ladrillo de barro en la localidad cartaginesa se deseaba que el Gobierno de la República estableciera allí su centro de producción en concreto para dar trabajo y alimento a los pobladores de la comunidad e innovar la producción del ladrillo de concreto. Muchos pobladores regalaron al Estado sus parcelas y terrenos ya que dada su poca escolaridad pensaban que todo aquello que se declaraba nacional debía entregarse sin concesión alguna.

La contaminación que la industria de cemento causaba nadie la meditaba durante aquel tiempo, sin embargo, en los terrenos propiedad de la familia Pirie, la cual avocaba su producción al café empezaron a ver reducida su producción a raíz de las inclemencias de la fábrica de cemento, por lo que tuvieron que negociar con productos alternativos como el bambú para poder mantener el emporio agrícola de la familia.

La ruina económica de los Pirie y la contaminación que realizaba la fábrica de cemento al pueblo de Agua Caliente de Cartago era muy evidente, ya que en la industria, específicamente en la chimenea de la misma, no existían filtros que detuvieran las emanaciones y por si fuera poco debido al boom de la producción de cemento la industria se expande e inaugura un nuevo horno, sin ninguna especificación ni filtro para detener la contaminación, por lo que la familia Pirie en representación de sus intereses demanda al Estado debido a los problemas que la industria ha provocado.

Las demandas fueron y vinieron, no obstante, el problema no se subsanaba, por lo que las fuerzas vivas de la comunidad de Agua Caliente, en representación de estas próceres de dicha comunidad, como lo fue el señor Gerardo Coto y lo es el señor Francisco Villavicencio, llegan ante el señor Fraser Pirie en busca de ayuda y cooperación para enfrentar el gravísimo problema ambiental que aquejaba a la localidad a raíz de la industria nacional de cemento. De dicho encuentro nace el

Comité de Saneamiento Ambiental que cuenta con el apoyo de los Agustinos Recoletos de la Ciudad de los Niños en busca de poner un alto a esta situación tan difícil para la comunidad.

Una manifestación es coordinada y realizada desde el centro de Agua Caliente hacia la Industria Nacional de Cemento para plantear las quejas y denuncias en materia ecológica que exigen los pobladores. La marcha fue un 2 de febrero de 1975 en compañía del comité de saneamiento ambiental. El pueblo y los administradores de la Industria negocian y proclaman sus exigencias y tratan de llegar a un acuerdo el cual nunca se da, debido a la negativa de trasladar o cerrar dicha industria por la demanda de cemento que el país mantenía en aquellos años.

Al no haber frutos a raíz de las manifestaciones pacíficas, se opta por la rebeldía y hastío del pueblo en el mes de mayo de 1975, cuando se plantea el cierre de carreteras. Alrededor de setenta camiones de habitantes de Agua Caliente atravesados en media calle para impedir el paso de otros camiones que se dirigían a la industria, todo un pueblo contra el Estado. Ese fue uno de los primeros cierres de carretera en Costa Rica. Los personeros políticos de Cartago y funcionarios administrativos de la Industria de Cemento llegan al lugar de cierre a conversar y negociar con los lugareños con el fin de poner un alto y levantar el movimiento de protesta. Al final logran llegar a un acuerdo entre los vecinos y la Industria para poner fin a los problemas ecológicos que aquejaban a Agua Caliente.

Se exigieron mejores condiciones de producción, pavimentación de carreteras, mejoras en las emanaciones de polvo, eliminación de la contaminación, propuestas y acuerdos ambiciosos pero que para la familia Pirie ya no significaban nada debido a que sus terrenos estaban ya muertos o a punto de la destrucción, debido a las emanaciones anteriores, por lo que optan por vender terrenos que ya estaban perdidos para la agricultura al INVU, para el desarrollo de proyectos urbanísticos en la zona de Agua Caliente.

La lucha no dio muchos frutos. El Estado tardó en honrar dichos acuerdos tomados, pero la protesta social de Agua Caliente significó una de las luchas en donde toda una localidad une sus fuerzas vivas con el fin salvaguardar su sanidad ambiental, su flora, fauna, su aire puro y la mejora en la producción de muchas industrias con el fin de proteger la naturaleza. Es digno de recordar dicho momento en la historia nacional para analizar lo que un pueblo unido y configurado en una sola dirección pudo hacer para cuidar el ambiente.

En la actualidad, la Industria Nacional de Cemento ya no forma parte del Estado costarricense. Su producción fue concesionada a una Empresa de carácter privado llamada Holcim de Costa Rica S.A., que ha profundizado en su responsabilidad social para con las comunidades cercanas a la planta de producción cementera tanto en temas ambientales como sociales, de seguridad y de desarrollo comunal.



Planta de Cemento de Holcim – Lourdes de Agua Caliente de Cartago

Relatos de Fraser Pirie

En la comunidad de Agua Caliente de Cartago se encierran infinidad de historias, tradiciones y remembranzas del pasado que valen la pena ser transcritas y citadas para el fomento de la cultura costarricense. Una de ellas son los relatos realizados por Fraser Pirie, que en el siglo pasado su familia se asentaba en la comunidad debido a la producción agrícola que mantenían y mantienen en la actualidad y fueron partícipes de muchos escenarios que se desarrollaron durante la historia local de la comunidad al igual que los relatos de su niñez en la casa que su familia poseía en el centro de la comunidad de Agua Caliente.

La familia Pirie es una familia, como bien se sabe, de origen extranjero pero que dinamiza la vida cotidiana de la comunidad creando inicialmente fuentes de empleo para los habitantes y que toma a Agua Caliente como bastión de su estructura productiva agraria, al igual que la ciudad de Cartago.

En su niñez Fraser Pirie, relata que en aquel verano que asolaba la comunidad de Agua Caliente él y sus amigos y vecinos emprendieron la angustiosa y ardua tarea de hallar a los duendes que se escondían en las plantas de bambú que estaban cercanos a su hogar en lo que era el antiguo beneficio cafetalero de los Troyo,

cuyas ruinas se mantienen en la actualidad y se ubican donde es hoy la urbanización Cocorí. Tenían conciencia de que los duendes pudieran existir ya que un niño también de la comunidad había relatado ver uno, lo que provocó en el niño Fraser y demás amigos la expectativa de poder encontrar a un pequeño ser de estos y poder hablar con él.

La casa de los Pirie en Agua Caliente se ubicaba al frente de la Escuela Juan Vázquez de Coronado fundada en 1886. En una mañana de verano, puntualmente a las ocho de la mañana, Fraser Pirie y sus amigos salieron de su casa pasando por enormes árboles de higuera y callejones empedrados para llegar a las ruinas de lo que en antaño fue el beneficio cafetalero, el trayecto entre su casa y el lugar fue de no más de 10 minutos de diferencia.

Aquellos restos del antiguo beneficio aún mantenían los patios, galerones de leña que eran un enorme espacio abierto donde se secaba leña en grandes proporciones apiladas. Todavía se conservaba a un lado de dicha estructura la volanta que utilizaban los Troyo para transportarse desde Agua Caliente a Cartago y más debajo de lo que era dicho beneficio se encontraba el cafetal llamado "El Galerón" donde peones trabajaban en la poda de matas de café que habían cumplido un ciclo y debían ser removidas para plantar nuevas plantas para la cosecha del grano. También, más al sur, siguiendo el camino se encontraba, relata Pirie, el famoso y antiguo puente que se mantiene hasta nuestros días llamado "El Espinal" que actualmente es la entrada principal de la Hacienda Pirie y desde allí hacía el este se encontraba un bosque de bambú aproximadamente de cuatro manzanas de bambú amarillo.

Esas cuatro manzanas se creía que eran el hogar de los duendes, por lo cual aquellos niños entraron a este con mucho sigilo, cautela y precaución para no alertar a los pequeños seres y tratar de esperar el ansiado encuentro con los duendes por ello se ocultaron detrás de grandes plantas de bambú pacientemente para esperar el hallazgo de un duende.

Por el silencio, tranquilidad y paz que aquellos bambús daban a aquellos niños y en especial al niño Fraser Pirie en el Agua Caliente del siglo XX, las ganas de descansar y dormir embargaron a este y fue allí donde los duendes aparecieron al lanzar el primero que apareció las arenitas mágicas para dormir a los niños. Por eso los niños antes de dormir se rascan los ojos porque los duendes les han tirado dichas arenitas mágicas y fue allí en un profundo sueño que Fraser Pirie soñó con los duendes, la hada madrina y demás criaturas fantásticas que trataban de despertarlo y sacarlo de aquel bosque de bambú. Los niños de aquella época creían y suponían la existencia de criaturas mágicas por lo que era muy común las expediciones en su búsqueda, actividad que alegraba el vivir cotidiano de los niños de la época, algo que en nuestros días ya no existe debido a los efectos globalizadores, tecnológicos y de seguridad ciudadana que aquejan a nuestra sociedad.

Volviendo a aquella alegría de encontrar a los duendes, al fin Fraser Pirie despertaba de aquel sueño provocado por las arenitas mágicas de los duendes

pero no debido a que un ser de aquellos estaba al frente suyo o lo alzaba en brazos sino porque el mandador de la finca, el señor Augusto Araya, lo había hallado. Lo primero que Fraser le dijo al hombre fue que pudo observar a un pequeño duende. Ante ello, el hombre solamente se limitaba a sonreír pero aquel niño sabía que el mandador de la finca ya sabía la existencia de aquellos seres que se escondían detrás de las plantas y debajo de las hojas del bosque de bambú.

En la actualidad, en la ribera del Río Agua Caliente se mantienen plantas de bambú ya no tan extensamente como antes pero aún perviven algunas herederas de aquellas que fueron traídas desde Asia, específicamente desde China, y por supuesto cercanas al Puente llamado El Espinal que aún perdura en nuestro días.

Fraser Pirie es uno de los pocos hombres que han vivido en Agua Caliente de Cartago y se ha encargado de realizar historia y tradición local de la misma a partir de las experiencias personales de su persona y familia, sus relatos de niño, sus investigaciones en cuanto al origen precolombino de Agua Caliente, entre otros. La tradición del relato anecdótico también constituye un aliciente en pro de forjar memoria colectiva en los habitantes de la comunidad y por supuesto para realizar historia local.

Es por todo esto que dicho cuento-relato es importante para fomentar la imaginación y la historia al recordar lo que ya se ha olvidado, y por supuesto la superstición de saber si existió o no aquel Jardín de los Duendes que narra Fraser Pirie.

Clínica ADEPEA - Agua Caliente de Cartago

La clínica ADEPEA (Asociación de Desarrollo Específico Clínica para el Enfermo Alcohólico) es otra de las instituciones pertenecientes a la comunidad de Agua Caliente de Cartago, que ha sido impulsada por vecinos ilustres de la comunidad en pro de la restauración de aquellos que han caído en la adicción del licor y buscan una mano amiga que los ayude a salir de tal problema que agrava su salud y sus relaciones familiares. Por lo tanto, su historia merece ser mencionada dada la importancia de la institución para muchos habitantes de la comunidad y personas que vienen de fuera que han sido atendidos y restaurados en la clínica.

ADEPEA tuvo su génesis en el año de 1970. Nació como un pabellón para el enfermo alcohólico que ha ido creciendo con el pasar de los años hasta llegar a lo que es hoy: una clínica integral en la detección y tratamiento de la adicción al alcohol. En un principio la clínica fue ideada para atender y ayudar solo a las personas de Cartago ya que no existía un lugar para atender a las personas que padecían de dicha adicción en la provincia.

Esta institución nace por el fomento e impulso de ciudadanos cartagineses preocupados por la creciente aparición de focos de alcoholismo en los habitantes de la provincia de Cartago. Fue así como se pusieron a la tarea de buscar un lugar

para poder atender a las personas con problemas de alcohol ya que por su naturaleza era complicado atender a los adictos al alcohol en los centros hospitalarios de la CCSS.

Anteriormente, la institución era conocida con el nombre de Asociación de Desarrollo Específico Pro Pabellón Enfermos Alcohólicos.

Para el año de 1975 la Asamblea de la Asociación aprueba por unanimidad el proyecto elaborado para reconstruir y remodelar el antiguo Balneario de Agua Caliente el cual fue donado por el Consejo Municipal de Cartago a ADEPEA y a ADISFRA (Asociación de Desarrollo Integral de San Francisco de Cartago) y en donde se albergan actualmente las instalaciones de la clínica.

Para el año de 1982, en el marco de la celebración del XII aniversario de ADEPEA e inauguración de un nuevo pabellón para enfermos alcohólicos, se recibe en la institución la visita del señor presidente de la República de aquel entonces el Lic. Rodrigo Carazo Odio.

El presidente de la República expone un discurso corto pero sustancial para conmemorar la faena y el trabajo de ADEPEA y hace alusión al esfuerzo, trabajo, proyección de un grupo de personas que se preocupó por aquellos que vivían esclavizados por el alcohol y no encontraban donde acudir en búsqueda de su salud y mejora, y que como algo tan pequeño se proyecta como un impulso a la comunidad no solo de Agua Caliente de Cartago, sino al mejoramiento del género humano al ver la necesidad del otro que se encuentra en problemas y que se debe ayudar generosamente en pro de su recuperación satisfactoria mediante una institución como ADEPEA. Finaliza su discurso felicitando a los personeros de la institución y personas internadas por el gane en la feria de Artesanía a nivel nacional.

ADEPEA se financia gracias a un porcentaje procedente de la Junta de Protección Social de San José siguiendo los lineamientos de la ley 8193, un porcentaje percibido del Banco Central de Costa Rica por impuesto sobre la venta de la Industria Nacional de Cemento, una contribución de 30000 colones que se solicita a las familias de los pacientes internados en la clínica, y donaciones de instituciones y particulares.

Aquel que quiera ingresar a la clínica ADEPEA debe hacerlo de forma voluntaria. El proceso de desintoxicación lleva un total de 6 días, posee talleres de terapia ocupacional en la hortaliza de la clínica o de mantenimiento de la institución y terapia dirigida. Asisten personas de todo estrato social y de todas partes del territorio nacional. La clínica posee un espacio para 40 pacientes los cuáles reciben atención médica, enfermería, psicología, nutrición, y trabajo social.

Conforme a sus valores y servicio a la comunidad, la institución ofrece talleres de manualidades, costura, repostería, diseño de country, entre otros, los cuales son gratuitos y las personas de la comunidad asisten a los mismos con solo llevar los materiales para cada taller.

Es importante rescatar la historia de tal institución debido a sus aportes a la comunidad y a las personas que viven en la adicción al alcohol y que buscan una manera de salir de ello. La clínica ADEPEA constituye un avance fundamental y un pilar para la atención de las personas alcohólicas desde la segunda mitad del siglo XX hasta la actualidad.

Fotografías de las instalaciones de la
Asociación de Desarrollo Específico Clínica para el Enfermo Alcohólico





“La Ciudad de los Niños” Agua Caliente de Cartago

La Ciudad de los Niños es una emblemática institución que le ha dado al país muchos aportes y que conducida de la mano de la orden de los Agustinos Recoletos promueve el desarrollo estudiantil de muchos jóvenes emprendedores y coloca nuevamente a la comunidad de Agua Caliente de Cartago como partícipe de la misma al ubicarse sus instalaciones dentro de la localidad. Su historia es digna de recordarla y guardarla en la memoria colectiva de sus habitantes dado los impulsos y aportes al desarrollo estudiantil, social, comunal y nacional en Agua Caliente de Cartago y de Costa Rica.

Para la década de los sesenta del siglo pasado, la orden de los Agustinos Recoleta toma la dirección de la Ciudad de los Niños no sin antes toparse con una serie de problemas que aquejaban a la institución como lo eran las deudas y la negativa de los jóvenes de que los clérigos estuvieran en el lugar, entre otros. Sin embargo, conforme pasaban los años la mano de la orden religiosa se veía plausible y es así como se fueron bajando los sentimientos de los jóvenes que allí vivían ya que eran niños de siete años y hasta muchachos de veinte los que convivían en la Ciudad.

El único problema que aquejaba en sus primeros años de administración a los religiosos Recoletos era el déficit presupuestario que mantenían y la negativa de los proveedores de darle más largas al asunto de las deudas. Es así como después del año 1965 se asumen proyectos agropecuarios ambiciosos en pos de mejorar la productividad de la Ciudad de los Niños, se desparasitan a los animales, se desplazan pastizales, se drenan terrenos, se siembran productos agrícolas y madereros con el fin de incentivar la producción propia de la finca y así evitar el excesivo endeudamiento de la institución.

Fueron años difíciles esos inicios de la administración Recoleta, tanto a la hora de educar como de sostener la finca, pero la orden religiosa supo manejarlo muy bien con tal de que la Ciudad de los Niños no viera su fin y es así como en el año de 1968 ya se albergaban 250 jóvenes en sus instalaciones.

Pasados los años de necesidad que tuvo la Ciudad, esta se orienta a la formación de aquellos jóvenes que habían abandonado sus estudios escolares. Ello conllevó a la creación de los talleres de formación profesional en mecánica, panadería y ebanistería que alcanzaron fama nacional debido a lo “pulidos” que salían aquellos que se formaban en estos.

La institución se da más a conocer por el país con el fin de captar alianzas con el Estado, instituciones privadas, entre otros. Lo cual arroja acuerdos de cooperación entre instituciones sociales públicas, embajadas, ministerios, empresas privadas, asociaciones benéficas, y demás.

A partir del decenio de los setenta se vuelve a reactivar la edificación de la nueva infraestructura en la Ciudad de los Niños. Se hicieron nuevos caminos en la finca, se construyeron el polideportivo y la piscina, así como también se dio un

reforzamiento de los talleres para mejorar la educación de los jóvenes que allí llegaban. La finca producía cerca del 20% de los recursos que necesitaban para sus internos y sus talleres ya eran llamados “vocacionales” y ya no de formación profesional los cuáles formaba integralmente al alumno. No solo los Recoletos estuvieron colaborando en la Ciudad, sino también por tres años hubo Hermanas de la Caridad de Santa Ana que se mantuvieron en las instalaciones dando su aporte al desarrollo de los jóvenes.

Para finales de la década de los ochenta, el marco legal que regía a la institución empezaba a chocar entre las normas Recoletas y las civiles, por lo que el gobierno de la República y la orden religiosa llegan a un acuerdo con tal de mantener el estado y el quehacer de la institución educativa y religiosa. Fue un proceso largo, no obstante, para el año de 1996 se publicó la nueva ley de creación de la Ciudad de los Niños que significó para los religiosos autonomía para emprender nuevos proyectos educativos apegados a sus formas pedagógicas de enseñar.

Después del año 1996, existieron nuevas y robustas relaciones públicas entre la institución y empresas públicas y privadas, así se produjo una nueva forma de convivencia en albergues que daba la imagen de ser una familia en un pabellón con todos los problemas y vicisitudes que dicho modelo expresó para los Recoletos, pues era muy importante este tipo de convivencia que se dividían en pequeños cuartos de cuatro alumnos que pasaron a llamarse Residencias y ya no pabellones.

El 5 de diciembre de 1998 significó para la institución cartaginesa la inauguración de su Iglesia Católica la cual duró diez años en su proceso de construcción y fue una donación del arquitecto Miguel Fisac a la dirección religiosa, la cual mantuvo bastantes cambios debido a la actividad geográfica de la zona y sísmica.

El templo se ha convertido en centro espiritual de la institución pero también centro de encuentro comunidad-internos y religiosos ya que muchos miembros de las localidades de Agua Caliente asisten a las Eucaristías que se realizan dentro del Templo de la Ciudad de los Niños debido a la forma de expresar el sentido cristiano de los Agustinos Recoletos.

Para el año 2000, específicamente para el mes de agosto, se da por construido y abierto el museo de la institución el cual contiene una serie de piezas arqueológicas encontradas por los propios miembros de la orden en los terrenos de la finca, piezas que según la Universidad de Costa Rica datan del año 500 a.C. y que se presumen de origen huétar y particular de una zona rica en arqueología y evidencias arqueológicas.

Para el nuevo milenio, el presupuesto necesario para la marcha de la institución ha aumentado de forma creciente y se han realizado nuevas modificaciones de infraestructura, se le ha dado mayor aporte al arte, la construcción de una nueva biblioteca, una sala lúdica educativa, salas de internet, entre otros avances.

Para el año 2007, la formación integral de los jóvenes se orienta hacia la formación técnica donde se le da el rango de Escuela Técnica de San Agustín. Es

así como la institución combina la formación técnica con la formación académica en un horario diurno para todos aquellos internados en las instalaciones de dicha institución religiosa y educativa.

Ha sido una institución baluarte para el país y para la comunidad de Agua Caliente y ya supera los 50 años de existencia, pero aún sigue su proceso de expansión ya que cada día llegan más alumnos y crecen la expectativas de la sociedad para con la institución, por lo que esta debe mejorarse y seguir avanzando e innovando en sus estilos educativos apegados a la filosofía cristiana propia de la Orden Agustina Recoleta en Costa Rica.

Como particularidades propias de la Ciudad de los Niños se encuentra las joyas incautadas al narcotraficante Rafael Caro Quintero, detenido en Alajuela en el año de 1985. Por impulso del diputado Jorge Rodríguez Araya, exhabitante de la Ciudad de los Niños, se logra que se publique una ley de donación de dichas joyas y piedras preciosas a la ciudad de los niños la cuales bajo su venta ayudó mucho al sostenimiento de la institución y su funcionamiento.



Vista Aérea de la Ciudad de los Niños



Fotografía del Templo de la Ciudad de los Niños



Pieza Arqueológica perteneciente al Museo de la Ciudad de los Niños.

El aporte de ciudadanos ilustres a las comunidades de Agua Caliente y Lourdes de Agua Caliente de Cartago

A través de los años en todos los rincones de nuestro país, existen personas que trabajan arduamente en pro del bienestar de sus comunidades y para ello ponen especial interés en participar en puestos de elección popular, así como incursionar en grupos que desarrollen una mejora integral de los problemas que aquejan a sus pueblos con tal de obtener un bienestar generalizado para la población de un determinado lugar.

Es así como la comunidad de Agua Caliente de Cartago no escapa de su historia el recordar a aquellos hombres que dejaron en ella su granito de arena, para suplir a la localidad de diferentes servicios e infraestructura necesaria para su buen desarrollo y avance.

Son muchos los nombres que la historia oral nos menciona pero dicho escrito no va a introducir a todos, debido a la falta de fuentes confiables y oficiales que narren lo que realmente sucedió en el siglo pasado con algunos de ellos cuando apenas las comunidades de Agua Caliente de Cartago y Lourdes de Agua Caliente se empezaban a configurar como centros de población importante para la ciudad de Cartago en su lado sur, debido a la llano de sus terrenos y la alta productividad de estos en lo que a la agricultura y la ganadería se refiere.

Sin embargo, según documentos y archivos oficiales encontrados en el fondo de fomento del Archivo Nacional de Costa Rica, existen pistas de lo que algunos próceres y edificadores de Agua Caliente realizaban con sus relaciones con los altos funcionarios del Estado costarricense de la época a favor de la comunidad en la centuria pasada.

La historia local siempre ha estado oculta en cierta parte por el mero desconocimiento y desinterés de las personas que habitan una determinada localidad, por falta de investigar y extraer posibles teorías de cómo se configuró determinados lugares como centros de población y por otro lado bajo la mano de quién o quiénes se fueron creando la infraestructura y los servicios necesarios para la buena marcha de la localidad. La historia oral nos da pequeñas pistas de cómo empezar a investigar sobre qué o quiénes deben profundizar tales estudios y en Agua Caliente no es la excepción.

Primeramente, se debe investigar la historia de la comunidad de Agua Caliente en los documentos del Archivo Nacional de Costa Rica, citado de ahora en adelante como ANCR.

En cartas y documentos hallados aparece el nombre del señor Juan Bautista Mora Araya, síndico del distrito de Agua Caliente, que para el mes de enero del año de 1953, según peticiones de los vecinos de la localidad e inquietudes del funcionario

municipal se refiere con una misiva al Ministro de Obras Públicas del momento, el señor Carlos Manuel Rojas.

En dicha carta, el señor Mora Araya en su calidad de síndico menciona al Ministro de Obras Públicas como un funcionario que trabaja en bien de las comunidades en especial por Agua Caliente, y de paso aprovecha su oportunidad para reiterarle que en varias ocasiones le han puesto de conocimiento las necesidades del distrito y la confianza que depositan en el Ministro para complacer a la comunidad en sus peticiones.

En nombre de los vecinos de la localidad, se solicita que se edifique una agencia de policía y telégrafos debido a la necesidad que ambas instituciones significan para los pobladores y por otra parte le agradecen que haga dicha labor como un recuerdo e impulso de la gran labor ejercida por el Ministro Rojas antes de dejar su función.

Antes de cerrar su nota, el síndico Juan Mora Bautista Mora Araya, le indica al señor Ministro que la comunidad donará el terreno en el centro del distrito para la construcción de ambas estructuras y se despide de este esperando contestaciones positivas a dichas solicitudes.

Al responderle el Ministro Rojas vía carta, escrita el día 28 de enero de 1953, a la comunidad de Agua Caliente y al síndico Mora, este le manifiesta que es imposible iniciar y otorgar la construcción de la agencia de policía y telégrafos debido a los compromisos y gastos adquiridos con anterioridad por dicho Ministerio. Lo cual deja sin efecto las peticiones realizadas por el síndico que con buena intención había realizado para el desarrollo del distrito de Agua Caliente.

Según la búsqueda documental realizada en el ANCR, en el año abril del 1955, se halla un telegrama enviado al Ministerio de Obras Públicas por parte del agente policial de Agua Caliente E. Rivas, donde pide al Ministro Orlich no dar un permiso a una parcela de terreno comunal para extraer tierra para la elaboración de ladrillo debido a la inconformidad de vecinos. La respuesta por parte del Ministro o algunos de sus subalternos a esta petición no fue hallada.

La edificación del Templo de Agua Caliente se fue a dando de a poco en poco, y los archivos del ANCR son fehacientes en dicha construcción esto debido a que otro ciudadano ejemplar de la localidad de Agua Caliente, el señor Peregrín Coto, y demás vecinos de Agua Caliente de Cartago le escriben vía telegrama al Ministerio de Agricultura e Industrias en especial al señor Ministro de la época Bruce Masis D. en el mes de mayo del año de 1955.

En dicho telegrama se le solicita al Ministerio, solicitarle al Ministro de Obras Públicas Francisco J. Orlich, la donación de 100 sacos de cemento y cuatro quintales de hierro para darle finalización a la sacristía y demás acabados del Templo de Agua Caliente.

El Ministro Orlich ordena, según lo solicitado por Peregrín Coto y demás vecinos, y otorga despachar a la construcción del Templo la cantidad de 75 sacos de

cemento para seguir con las obras en el lugar, la cual coadyuvo de forma significativa el avance de la obra.

En telegrama enviado al Ministro Orlich el día 17 de mayo de 1955, el señor Peregrin Coto le agradece y confirma el recibimiento de los 75 sacos de cemento pero le recuerda al señor Ministro los 6 quintales de varillas de hierro de tres octavos necesarios para el templo en construcción. En respuesta, el Ministerio de Obras Públicas le menciona a Peregrin Coto y compañeros que las varillas de hierro serán enviadas de inmediato a Agua Caliente de Cartago cuando dicho Ministerio las posea en bodega.

La historia de la construcción del Templo de Agua Caliente se oculta desde el mes de mayo de 1955 al no aparecer documentos de los demás meses hasta el 4 de agosto del mismo año donde el Viceministro de Obras Públicas el señor Carlos Espinach E. ordena al señor Enrique Ulloa en su calidad de proveedor general de dicho Ministerio, el despacho inmediato de 336 metros cuadrados de mosaico liso para el Templo de Agua Caliente de Cartago. Cabe resaltar que aun hoy en día en la sacristía de dicho templo existe ese mosaico, no así en el piso del templo central donde ha sido cambiado.

En una carta enviada el 4 de noviembre de 1955 por el señor José Antonio Hidalgo Vargas al Secretario del Ministro de Obras Públicas de aquel momento, el señor Roberto Madriz, el señor Hidalgo Vargas en nombre del pueblo de Agua Caliente le solicita al Ministerio la donación de dos ventanas de 1.47 cms por 1.35 cms y de un inodoro de los que fueron removidos de la instalaciones del Ministerio de Obras Públicas ya que dichas cosas serán utilizadas en la Sacristía e interior del Templo de Agua Caliente y no pueden ser costeadas por la Iglesia Católica debido a la falta de contenido económico.

En respuesta a la solicitud presentada por el señor José Antonio Hidalgo, el día 30 de noviembre de 1955, el secretario del Ministro de Obras Públicas ordena que se proporcioné al Templo de Agua Caliente de Cartago en especial a su sacristía de un inodoro que ha sido removido de las instalaciones centrales de dicho Ministerio.

Las labores del señor síndico de la época, Juan Bautista Mora Araya, vuelven a aparecer. En misiva del día 27 de marzo de 1956 se dirige al señor Francisco J. Orlich, expresidente de la República, que en dicho momento fungía en calidad de Ministro de Obras Públicas. La carta, redactada a puño y letra del señor Mora, se halla aún en el ANCR. Con modestas palabras saluda al señor Orlich y agradece todos los servicios y el apoyo a la comunidad de Agua Caliente en aquellos años. Sin embargo, el señor Síndico Mora Araya se refiere al ministro por ocasión de una reunión de la mayoría de vecinos de la comunidad con el objetivo de la edificación del nuevo Templo de Agua Caliente de Cartago en donde las obras necesitan apoyo del Estado.

La petición que el señor Mora Araya acuerpado por los vecinos de la localidad cartaginesa solicita al Ministerio de Obras Públicas es la necesidad de que se done dos ventanales que hacen falta y el cielo raso para poder incorporarlo en la

infraestructura del Templo. Lo anterior, la comunidad lo toma como una deuda que tiene el señor Ministro Orlich que en campaña política en años anteriores había visitado la comunidad y se había comprometido a ayudar y suplir las necesidades que la comunidad tuviera, por lo tanto, en dicha carta tales solicitudes son tomadas muy en cuenta las palabras de compromiso de Orlich con Agua Caliente.

Al finalizar su carta, el señor Juan Bautista Mora Araya ruega dispensar la manera de redacción al Ministro ya que en sus venas corre sangre campesina del trabajo duro y no conoce las formalidades al redactar una misiva a una autoridad oficial.

El ministro Orlich les responde a los vecinos de Agua Caliente el día 7 de abril de 1956, agradeciendo los buenos comentarios que tienen para con su Ministerio pero recalca que las necesidades del Templo serán tomadas en cuenta para suministrarlo en cuanto se obtengan dichos materiales, según las posibilidades del Ministerio.

En misivas encontradas en el ANCR pertenecientes al Ministerio de Obras Públicas, el señor Francisco J. Orlich, por solicitud del Ministro de Gobernación Fernando Volio Sancho, en misiva del 9 de abril de 1956, solicita otorgar 100 sacos de cemento adicionales a la donación del año de 1955 de 75 sacos ya otorgados a la Junta Edificadora de la Iglesia San Francisco de Agua Caliente de Cartago, debido a que dicho grupo se encontraba sin fondos económicos suficientes para finalizar la obra en el año de 1956.

Para el día 17 abril de 1956, el secretario particular del ministro Orlich solicita al director administrativo del Ministerio de Obras Públicas por orden del ministro la confección de dos ventanas de 1.37 por 1.47 m y el envío inmediato al Templo de la localidad de Agua Caliente de Cartago, ventanas que habían sido solicitadas desde noviembre de 1955 por la Junta Edificadora de la Iglesia de Agua Caliente.

Para el mes de mayo de 1957, en oficio enviado por el señor Eduardo Acosta, en calidad de Auditor y Oficial Presupuestal del Ministerio de Obras Públicas, informa al Director de Obras Públicas de ese momento que el señor Francisco Brenes Madriz en beneficio de la Junta Edificadora de la Iglesia de Agua Caliente de Cartago depositó en las arcas del Banco Central de Costa Rica la suma de 1.200 colones como contribución para la construcción de ese edificio y que dicha suma sería administrada por el Ministerio para el pago y despacho a la localidad de Agua Caliente de 260 metros de mosaico veteado para continuar con las obras de la Iglesia.

A partir de ese momento, la historia referida a la edificación del Templo en el ANCR se pierde ya que no se hallaron más misivas a lo interno de las jefaturas del Estado costarricense como de vecinos y líderes comunales solicitando apoyo, pero el Templo es declarado parroquia en el año de 1979.



Otra de las comunidades pertenecientes al distrito de Agua Caliente de Cartago es la comunidad de Lourdes, ubicada al sur del centro del distrito, donde también vecinos ilustres de las dos comunidades se unieron en pro de buscar respuestas y acciones por parte del Estado costarricense de la segunda mitad del siglo XX y donde se hallaron documentos importantes en el ANCR.

En el mes de agosto de 1953, específicamente el día 18, una nota enviada por el señor Peregrín Coto y compañeros vecinos (entre ellos, el impulsador y padre de la comunidad de Lourdes Filadelfo Salas Céspedes) solicitan al señor Ministro de Obras Públicas Carlos Manuel Rojas la ayuda del ministerio para macadamizar un trecho de camino público y construir una pequeña alcantarilla en ese lugar.

El Ministro Rojas le hace saber al Ingeniero Luis Murillo de inspección de obras públicas la solicitud de dichos vecinos en pro del camino hacia Lourdes de Agua Caliente de Cartago en una carta enviada el día 20 de agosto de 1953, a lo cual el señor Murillo acepta que el Ministerio podrá realizar tal obra con la cooperación valiosa de dichos vecinos en la construcción, la cual finalmente se dio arreglando el problema de las aguas al construir una alcantarilla en el camino que va a hacia Lourdes de Agua Caliente de Cartago.

En el día 15 de octubre del año de 1953, el señor Filadelfo Salas Céspedes escribe al Ministro Carlos Manuel Rojas en motivo de informar a este Ministerio que el señor Salas Céspedes, había enviado una solicitud ante el señor Presidente de la República de la época, el señor José Figueres Ferrer, con el fin de otorgar el despacho y donación a Lourdes de pintura para la ermita del lugar, a lo cual el Presidente de la República traslado tal responsabilidad al Ministerio de

Obras Públicas y la comunidad espera que tal solicitud sea resuelta de manera favorable por parte del Ministerio.

Sin embargo, en respuesta del Ministro de Obras Públicas del día 23 de octubre de 1953, menciona que el deseo del señor Salas Céspedes de que se obsequie pintura para la ermita de la localidad es imposible debido a que en bodegas de tal Ministerio no hay pintura y dado el poco tiempo que le quedaba en aquel momento al gobierno de turno no parecía posible que se realizara el trabajo.

Seis años después, en 1959, aparece un documento del ANCR que refleja otra petición por parte de Filadelfo Salas Céspedes, específicamente el 10 de marzo de 1959, hacia el señor ministro de Obras Públicas, Espíritu Salas con el motivo de solicitar una audiencia que nunca se ha dado debido a la gran cantidad de trabajo del funcionario, recalca que la reunión es de suma importancia para la Junta Progresista de Lourdes de Agua Caliente de Cartago y en donde en la cual el señor Filadelfo Salas Céspedes era el presidente de la misma decide enviar tal petición vía escrita.

En una nota realizada por el Jefe del Departamento de Reclamos del Ministerio de Obras Públicas, el señor José Fernández V. responde a los señores de la Junta Progresista de Lourdes de Agua Caliente de Cartago específicamente a los señores Filadelfo Salas Céspedes y Arturo Mena, presidente y secretario de la Junta, respectivamente. El señor José Fernández se refiere a la autorización solicitada al Ministerio para poder realizar ventas a orillas del camino que va de la comunidad de Lourdes a El Muñeco hoy en día llamado Navarro de El Muñeco para con los resultados y ganancias generadas de estas se pueda arreglar la plaza de deportes de Lourdes.

Para mala fortuna para la comunidad, el Ministerio no pudo acceder a tal petición ya que se estaría violando la ley de caminos que establece ilegal la venta a orillas de los caminos. Menciona que la plaza de deportes debe ser atendida y cuidada bien por la Municipalidad de Cartago o por la Dirección General de Deportes pero no por el Ministerio de Obras Públicas.

Al final, la Junta Progresista de Lourdes ante dichas negativas por el Estado optó por otros mecanismos para poder desarrollar a la comunidad, así que entre los vecinos se arreglaron para juntar la suma necesaria para terminar el arreglo de la plaza de deportes e igualmente se recurrieron a otros entes privados y actividades para la erección de la ermita de Lourdes. En especial énfasis a los impulsos y luchas por parte de Filadelfo Salas Céspedes que hoy en día es recordado como el padre de la comunidad de Lourdes.

Tal y como lo reza el himno de la Escuela del lugar que lleva el nombre del hijo predilecto de la comunidad: Filadelfo Salas Céspedes:

*A este pueblo pequeño y alegre
Filadelfo Salas muchos frutos le dio*

Le dio la iglesia

Le dio la plaza

Y en la escuela su nombre imprimió

Le dio la iglesia

Le dio la plaza

Y en la escuela su nombre imprimió

Y a los alumnos que son sus hijos

Con cariño también enseñó

A forjar esperanzas de vida y al trabajo con dedicación.

De este Centro miramos potreros

Que a mi pueblo mi Dios nos dejó

Miramos montañas jardines y flores y a los niños queriendo estudiar

Los maestros, maestras, señores

Y a esta escuela, mi segundo hogar.



Fotografía del templo y altar de la Iglesia de Lourdes, Agua Caliente de Cartago, 2015



Comunidad de Lourdes (Detrás se ubica la Planta Holcim)

Fuentes de consulta

Archivos del fondo de Fomento del Archivo Nacional de Costa Rica recopilados e interpretados por Kendall Miranda Campos.

Artículo de Fraser Pirie “El tranvía de Cartago” (2008).

Artículo de Fraser Pirie “La primera lucha de contaminación ambiental de Costa Rica” (2009).

Artículo de Fraser Pirie *Purupura*. (2009).

_____ (2014) “Balnearios Termales: algo más que agua caliente”. Periódico La Nación. Disponible en: http://www.nacion.com/ocio/artes/Balnearios-termales-agua-caliente_0_1430656961.html

_____ (2000). *Salvan Sitio Arqueológico*. Periódico La Nación

Castro, G. (1989). *Cartago, génesis de una nación*. Cartago: Editorial Cultural Cartaginesa.

Consulta a documentos del Museo Nacional de Costa Rica.

Consultas con personas vecinas de la localidad que laboraron en las fincas en la construcción de urbanizaciones por parte de Kendall Miranda Campos.

Consultas documentales realizada por Kendall Miranda Campos en el Fondo de Fomento del Archivo Nacional de Costa Rica y colección de imágenes.

Datos recopilados por Fraser Pirie sobre Agua Caliente de Cartago.

Documento del Museo Nacional de Costa Rica a cargo de la historiadora Gabriela Villalobos “Agua Caliente de Cartago: Amigo fiel del Museo Nacional”

Documento del SINABI “Fuentes Termales Medicinales” disponible en: <http://www.sinabi.go.cr/Biblioteca%20Digital/LIBROS%20COMPLETOS/El%20libro%20azul%20de%20Costa%20Rica/libro%20azul%20de%20costa%20rica%20pag%2085-100.pdf>

Documentos del señor Francisco Villavicencio Brenes en alusión a la Plaza de Deportes de Agua Caliente de Cartago.

Documentos recopilados del Fondo de Fomento del Archivo Nacional de Costa Rica por Kendall Miranda Campos

Fraser Pirie *El Jardín de los Duendes*. (2009). Publicado en Diario Mi Cartago.

Monografía Escuela Juan Vázquez de Coronado (2012).

Página de la Orden de los Agustinos Recoletos disponible en: <http://www.agustinosrecoletos.org/es/reportajes.php?carpeta=200801&reportaje=cdn&id=07>.

Artículos publicados en el Periódico Digital Cartago Católico.

Artículos publicados en el Periódico Mi Cartago.

Recopilaciones e interpretaciones históricas realizadas por Francisco Villavicencio Brenes en documentos del Museo Nacional de Costa Rica.

Sitio Web de ADEPEA.

Fuentes de las Imágenes:

Agustinos Recoletos disponible en:

<http://www.agustinosrecoletos.org/es/reportajes.php?carpeta=200801&reportaje=cdn&id=00>

Colección Rojas Troyo del Archivo Nacional de Costa Rica.

Escuela Filadelfo Salas Céspedes.

Escuela Juan Vázquez de Coronado.

Fotografía del antiguo Balneario “Buena Vista de Agua Caliente” de I.N Rudd tomada en 1908 disponible en: http://www.nacion.com/ocio/artes/Balnearios-termales-agua-caliente_0_1430656961.html

Fotografías propiedad de habitantes de la comunidad de Agua Caliente tomadas de la red social de Facebook y propias de Kendall Miranda Campos.

Imágenes de la Clínica ADEPEA.

Imágenes del Archivo Nacional de Costa Rica.

Instituto Holcim para el Desarrollo Sostenible.

Museo Nacional de Costa Rica.

Página Agua Caliente.com disponible en: <http://www.agua-caliente.com/index.html>

Página de Facebook del Hotel Termal “Terma de Purapora”.

Periódico el Financiero: http://www.elfinancierocr.com/negocios/Holcim-Cartago-Fabrica-Cemento-Caliente_ELFIMA20130717_0022_1.jpg

Periódico la Nación

Sitio de Facebook Parroquia Agua Caliente de Cartago.

ANEXOS

Fotografías Agua Caliente a través de la historia.

Casa de baños termales-Hotel Buena Vista Agua Caliente de Cartago



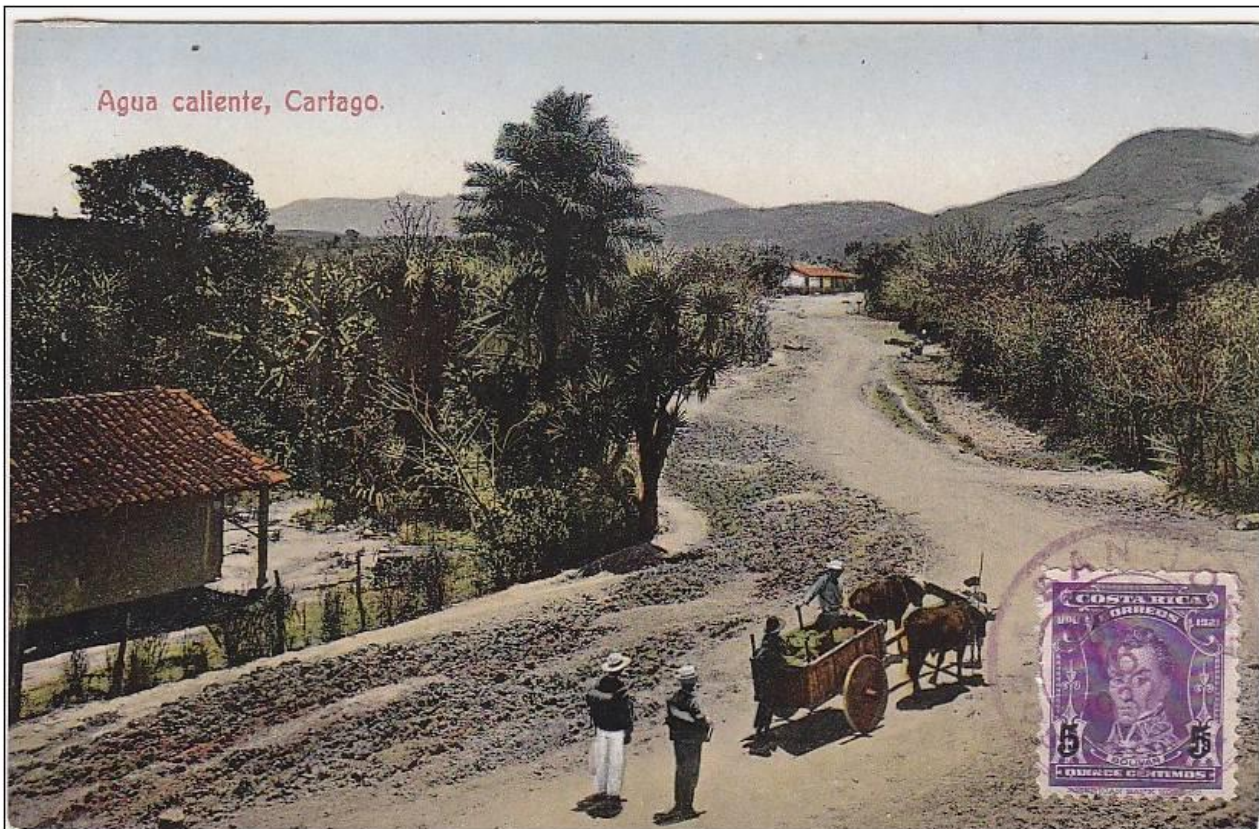




Fotografías de Otto Siemon de Agua Caliente 1873-1874.



Fotografía Postal antigua del pueblo de Agua Caliente

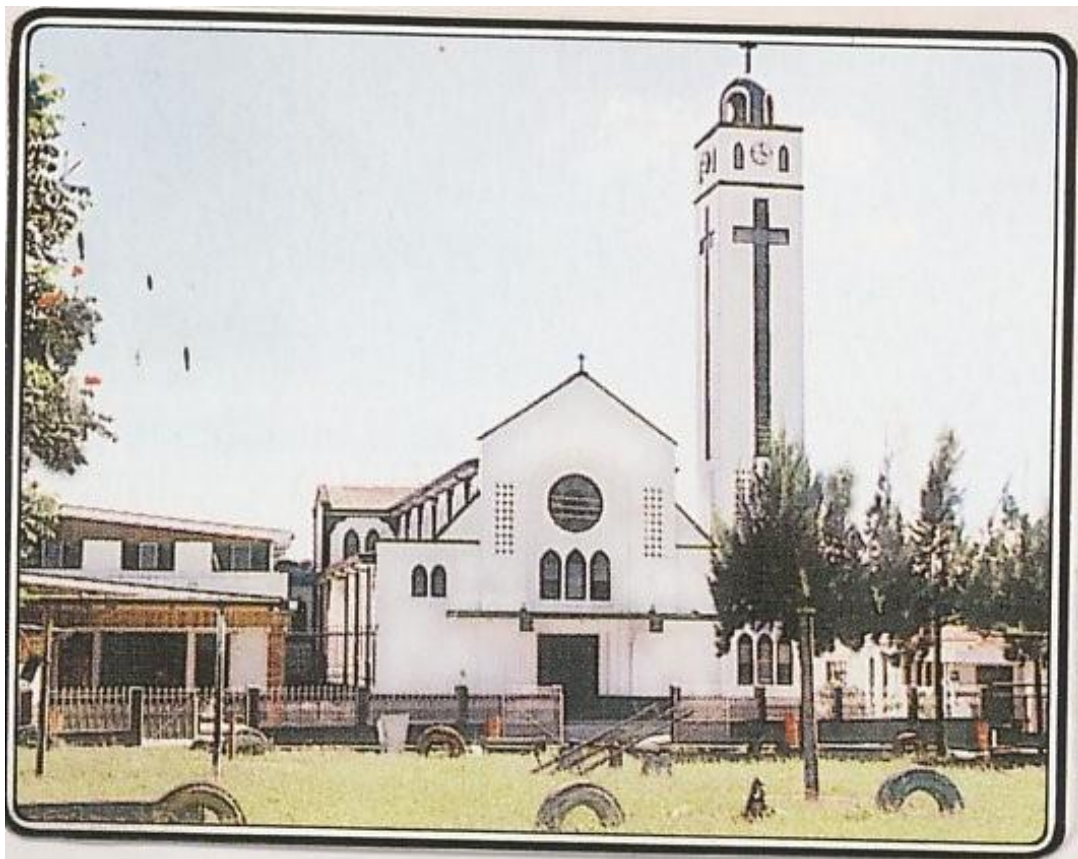


Erosky

www.delcampe.net



Construcción Carretera Cartago-Agua Caliente.



Fotografía Templo Parroquial Agua Caliente.

Fotografía de Manuel Gómez Miralles- Agua Caliente de Cartago.

Carreta llena de leña para vender.



Escuela de Agua Caliente de Cartago.

